Discurso del Coronel Jorge Salcedo Moron

Discurso del Coronel Jorge Salcedo Moron

Hermano Promocional Nos conocimos en ese lejano 31 de Marzo de 1949, llegÃ¡bamos a la Escuela Militar de Chorrillos pletÃ³ricos de entusiasmo, porque nuestros sueÃ±os se habÃ-an hecho realidad y asÃ- como el buen sacerdote se entrega a Dios, nosotros nos estÃ¡bamos entregando a la Patria para servirla hasta las Ãºltimas consecuencias.

Convivimos cuatro aÃ±os dentro de nuestra Alma Mater sometidos a una fÃ©rrea preparaciÃ³n militar, fÃ-sica y moral, que muchas veces nos puso en el lÃ-mite de nuestra resistencia el que pudimos remontar con grandes esfuerzos; es dentro de estas exigencias en las que nos conocimos y nos hermanamos; y te conocimos no sÃ³lo como ese cadete dedicado, alegre, deportista y amigo de todos, tambiÃ©n descubrimos en ti al proyecto de excelente oficial de InfanterÃ-a a travÃ©s de tus actitudes, conductas y acciones, dispuesto siempre a cumplir con las misiones que te asignaban, sin dudas ni murmuraciones y con esa disciplina, audacia y entrega con las que nos forjaron nuestros Instructores. Cuando nos recibimos como Oficiales de InfanterÃ-a, fuimos enviados a todos los rincones de la RepÃºblica y si bien es cierto dejamos de vernos, nunca perdimos el contacto promocional, ello nos permitiÃ³ conocer que en los puestos que ibas ocupando, tu desempeÃ±o siempre eficiente, era el fiel reflejo de tu formaciÃ³n profesional.

Ya de Teniente antiguo, te casaste con la mujer de tu vida, Aida, formando un hogar digno que supimos apreciar en cada una de nuestras reuniones promocionales; fruto de ese amor lo constituyeron tus hijos MarÃ-a del Carmen, Teodoro Clemente, MarÃ-a del Pilar y MarÃ-a Lourdes a quienes conocimos de niÃ±os y vimos crecer en ese crisol familiar que se forjÃ³ en base a esa combinaciÃ³n de amor conyugal, amor filial y el amor de hijos que apreciamos las veces que visitamos tu hogar.

En la cÃºspide de tu carrera, como General de Brigada, en ese Diciembre de 1982, el Gobierno del Presidente Belaunde te encarga la misiÃ³n de combatir a los terroristas enemigos de la Patria que amenazaban destruir al Estado Peruano y su Sociedad, para, sobre sus cenizas, levantar un Estado Comunista bajo la dictadura del Proletariado, nombrÃ¡ndote como el Primer Jefe PolÃ-tico-Militar de la Zona de Emergencia de Ayacucho, constituyÃ©ndote en el punto de partida para lograr la seguridad y democracia que hoy gozan todos los peruanos, incluyendo a todos los infiltrados que hoy atacan a las FF.AA.Â

Fuiste feliz al recibir el encargo y te envidiamos, porque habÃ-as recibido el honor de luchar por la Patria en peligro, que todo buen militar ansÃ-a para sÃ-; lo aceptaste con la seriedad, la profesionalidad y el patriotismo, propios de tu personalidad castrense, no dudaste a pesar de las ventajas que habÃ-a logrado Sendero Luminoso, despuÃ©s de casi tres aÃ±os de haber iniciado la Lucha Armada, actuando prÃ¡cticamente a su libre albedrÃ-o terrorista. La Guerra Irregular senderista fue difÃ-cil para todos los militares, no por la calidad del enemigo terrorista, sino por la metodologÃ-a de lucha y tÃ¡cticas de combate, siempre camuflado dentro de los pobladores y las poblaciones, para tratar de sorprender a las Fuerzas del Orden atacÃ¡ndolas con alevosÃ-a y ventaja, usando como ropa de combate el atuendo campesino o el uniforme escolar, empleando a mujeres, ancianos y niÃ±os para cubrir a su fuerza de ataque. Es esto lo que generÃ³, a lo largo de toda la guerra, que algunos oficiales, en combate, apresuraran sus apreciaciones, sobredimensionaran sus reacciones y, por la violencia del combate y rapidez de los cambios de situaciÃ³n, tomaran decisiones que comprometieron la seguridad de la poblaciÃ³n civil que, bajo presiÃ³n terrorista o por circunstancias del destino, se encontraba en la Zona de Combate; lo cual no tiene ninguna similitud con acciones como La Cantuta, Barrios Altos y mucho menos con el caso de Chile.

Son, esas acciones de combate, las que manipulÃ³ maÃ±osamente la comunistoide ComisiÃ³n de la Verdad y ReconciliaciÃ³n para, valiÃ©ndose de los millones de dÃ³lares que obtuvo y con la anuencia del Gobierno de Turno, posiblemente comprando conciencias y explotando las necesidades sociales de campesinos en la pobreza y extrema pobreza, lograr vender la idea de la violaciÃ³n sistemÃ¡tica de los DD.HH. como metodologÃ-a de lucha de las FF.AA., lo que ha servido para, prÃ¡cticamente, desatar una persecuciÃ³n polÃ-tica contra los Oficiales Jefes de las Unidades que combatieron y destruyeron el aparato militar de Sendero Luminoso y el MRTA.

Y es a ti, General Roberto Clemente Noel y Moral, por tu condiciÃ³n de emblemÃ¡tico primer Jefe PolÃ-tico Militar de Zona de Emergencia, que te erigieron, como el objetivo prioritario, de la maquinaria montada por la izquierda extremista camuflada, ahora de cuello y corbata, infiltrada dentro del Estado, en base a un razonamiento terrorista muy simple; PERSIGUE, ENJUICIA Y ENCARCELA A LA MAYOR CANTIDAD DE OFICIALES QUE LUCHARON CONTRA EL

TERRORISMO; PARA QUE, CON ESTE ANTECEDENTE, LOS NUEVOS OFICIALES TENGAN QUE PELEAR CONTRA LOS TERRORISTAS QUE ESTÃ•N VOLVIENDO A LA LUCHA, FRENTE A DOS NEGRAS ALTERNATIVAS, O MUERES EN COMBATE O SI SOBREVIVES, TE VAS A LA CÃ•RCEL. General Noel, hermano promocional, contra esto luchaste en los Ãºltimos aÃ±os de tu vida, luchaste por tu honor y por el honor militar mancillado por la ComisiÃ³n de la Verdad; no te pudieron matar con las armas en los Campos de Combate, no lograron asesinarte cuando dejaste de comandar en el EjÃ©rcito, como lo hicieron con nuestro promocional General LÃ³pez AlbÃºjar, ayer, indirectamente, te asesinaron, a travÃ©s de esas sucias maniobras polÃ-ticas, para las cuales no estamos preparados; y lo han hecho con la alevosÃ-a y ventaja propia de los terroristas, aprovechando los males de tu salud, la falta de medios para contrarrestar las millonarias campaÃ±as de los a lÃ¡teres del senderismo que conformaron la ComisiÃ³n de la Verdad y, la desaprensiÃ³n del pueblo peruano por el que luchaste y estuviste dispuesto a morir.Â

Antes de terminar, Roberto Clemente, permÃ-teme recordar una anÃ©cdota que te pinta de cuerpo entero; cuando cadetes, en una marcha de 20 kilÃ³metros regresÃ¡bamos a la Escuela, cuando faltaban dos kilÃ³metros para llegar, ordenan el paso ligero, el promocional que corrÃ-a en mi delante cargaba sobre sus hombros ese pesado Fusil ametralladora ZB 30; cuando faltaba poco menos de un kilÃ³metro, todos

estÃ¡bamos muy cansados, peor el que llevaba el ZB 30, de pronto te colocaste a su costado y escuchÃ© que le decÃ-as Â¿cambiamos de armas? se miraron e hicieron el cambio, como respuesta solo escuchÃ© un gracias, no hubieron otras palabras, para mi ese silencio fue grandioso.

Hoy, a nombre de la promociÃ³n y posiblemente de todos tus camaradas, lleno mi corazÃ³n del espÃ-ritu de ese promocional y te digo, gracias Roberto Clemente, por el ejemplo de tu lucha indesmayable por tus principios castrenses. Gracias, porque mantuviste tu dignidad de soldado a pesar de todo lo que te hizo la sucia polÃ-tica extremista que incluso, pretendiÃ³ encarcelarte a pesar de la gravedad de tu salud.Â

Gracias por el ejemplo de tu lucha frente a la ComisiÃ³n de la Verdad que, con todo el poder de sus dÃ³lares y todo el poder de su capacidad para hundir a sus enemigos, no pudo doblegar tu espÃ-ritu, lo que te ha convertido en el adalid de esta lucha polÃ-tica extremista contra los militares.

Por Ãºltimo gracias Roberto Clemente, porque tu ejemplo serÃ¡ seguido por los oficiales que sigue siendo acosados por acciÃ³n de la ComisiÃ³n de la Verdad y porque la fuerza de tu imagen quedarÃ¡ impresa en el corazÃ³n de los oficiales jÃ³venes y los impulsarÃ¡, en un futuro mediato, con el patriotismo propio de los militares, a luchar, contra ese terrorismo remozado con la ayuda de los gobiernos de este siglo y a pesar de nuevas Comisiones de la Verdad que puedan caer.Â

General Roberto Clemente Noel y Moral y hermano promocional, conociÃ©ndote como el soldado que eres, serÃ-a una blasfemia decirte, descansa en paz, por lo menos hasta que los militares que has dejado en este PerÃº de tus desvelos, logren, de alguna manera, derrotar militar y polÃ-ticamente a ese enemigo terrorista que empuÃ±a las armas y al terrorista camuflado, de cuello y corbata, infiltrado en los estamentos del Estado; y para ello, necesitamos que, desde donde te encuentres mantengas proyectado, sobre todos los Oficiales de las FF.AA. ese espÃ-ritu de lucha, esa entrega, esa profesionalidad y ese amor por la Patria que te caracterizaron en vida.Â Â

Roberto Clemente, hasta que Dios lo disponga.

Jorge Salcedo Moron

03 de mayo del 2002